

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos:

Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación.

Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres en lo que toca a la justicia. ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte.

Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna.

Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Salmo 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios regala vida eterna por medio de Cristo Jesús

La lectura de Pablo a los romanos nos sitúa en la segunda parte del capítulo 6 de su carta, para explicarles la necesidad de abandonar la vieja esclavitud del pecado para llevar una vida en santidad siguiendo el ejemplo de Cristo. Pablo pide disculpas por su modo de hablar, porque advierte lo inadecuado que resulta

presentar la existencia cristiana como una esclavitud. En este sentido, el apóstol utiliza la imagen del esclavo para indicar su antigua vinculación al pecado y también su vinculación a la gracia de hoy. La imagen de esta doble esclavitud está apelando a la opción decisiva del cristiano ¿sigue estando sometido al pecado u obedece a la palabra de la gracia, a la enseñanza que se os ha transmitido? Pues Dios nos ha liberado de la esclavitud del pecado para que ahora podamos obedecer a su voluntad y hacer el bien.

En este sentido, Pablo recuerda que quienes hemos sido justificados debemos obrar de manera distinta asimilando nuestras obras al sentir de Cristo. La ética cristiana consiste, entonces, en irnos convirtiendo en aquellos que somos, y estamos llamados a ser, por don de Dios en Cristo. Es vida eterna, vida definitiva, vivida anticipadamente en el aquí y ahora.

"Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!"

A lo largo del capítulo 12, Jesús ha presentado una serie de enseñanzas a sus discípulos y ahora, en este texto, nos sorprende hablando de sí mismo, de su misión y su destino. Con un lenguaje tan enigmático como incomprensible nos lleva a reflexionar sobre el carácter y la mentalidad apocalíptica de su tiempo de la cual también Jesús participa. Según ella, el mundo presente y sus maldades tienen que desaparecer para dar paso al mundo bueno futuro, el reinado de Dios. El evangelista va a introducir algunos cambios importantes en esta mentalidad, reuniendo tres frases pronunciadas por Jesús: la primera y la tercera hablan de su misión (prender fuego y traer división); y la segunda, de su destino (pasar por un bautismo).

El dicho del fuego podría hacernos pensar en un juicio. Así, Dios, una vez, había dejado llover fuego y azufre del cielo para aniquilar a Sodoma y a Gomorra (Gn 19,24). También Elías aniquiló a los enemigos de Dios con fuego del cielo (2 Re 1, 10.12.14). Y Juan el Bautista habla en su discurso acerca del "fuego que nunca se apaga" (Lc 3,17). Por eso también los discípulos quieren que caiga fuego del cielo para que la gente inhóspita de Samaria sea castigada (Lc 9,54). Sin embargo, los textos del AT también señalan que Dios se manifiesta en el fuego (Ex 3,2-3) y que, en forma de columna de fuego y nube, indicó a Israel el camino, liberándolo de la esclavitud en Egipto (Ex 13,21-22). En el discurso de Jesús que Lucas nos narra, ambos aspectos parecen vibrar al unísono. Por un lado, su venida tiene un efecto liberador; por otro lado, pone al ser humano ante una decisión, y sus consecuencias.

En el segundo dicho Jesús habla de su destino, de la muerte. También esta imagen es enigmática, porque bautizar significa normalmente lavar, sumergir. Esa idea la aplica Juan (y otros muchos judíos desde el profeta Ezequiel) al pecado: en el bautismo, cuando la persona se sumerge en el río Jordán, se lavan sus pecados; al mismo tiempo, simbólicamente, la persona que entra en el agua "muere" y sale una persona nueva. El bautismo, del que Jesús habla aquí, es la prueba que le espera en su sufrimiento y en su muerte. Pero es en su muerte donde concluye toda su obra, para rescate de toda la humanidad. El dicho sobre el tema de paz también nos sorprende. Lucas ha relacionado la venida de Jesús con el advenimiento del príncipe mesiánico de la Paz (Lc 2,10). Jesús se pone en la línea de los grandes profetas de Israel que anunciaron desgracia y juicio, aunque también predicaron la salvación.

En tercer lugar, vuelve a hablar sobre la misión de dividir. Estas palabras se podrían interpretar como simple consecuencia de la actividad de Jesús, su persona, su enseñanza y sus obras provocan división entre la gente. Jesús viene a crear un gran caos, simbolizado por el caos familiar. La ruptura de las relaciones familiares y sociales es una señal de los tiempos finales (Mi 7,5-6).

Lucas lo matizará en el libro de los Hechos de los Apóstoles afirmando que los cristianos no debemos estar esperando el fin del mundo, aunque pidamos todos los días en el padrenuestro que "venga a nosotros tu reino". Nuestra misión ahora es extender el evangelio al mundo entero, como hicieron los apóstoles.

¿Estamos dispuestos/as a seguir optando en nuestra sociedad por Jesús de Nazaret?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Evangelio de hoy en vídeo